***SECRETOS DE DANIEL****Tema 10, presentado por: Pr. Rudy Méndez*

***“EL SACERDOTE CON OJOS DE FUEGO”***

Daniel 10: 1, contiene la última referencia del libro a Ciro. Ya se lo había mencionado dos veces: En el 1: 21 y en el 6: 28.

Los últimos 3 capítulos constituyen una unidad literaria y acontecen en el mismo período.

Estamos en el 3er año de Ciro (536-535 AC). Dos años después del cap. 9.

El capítulo empieza con una nota tormentosa. Las primeras palabras proclaman una “gran guerra”. Justo un año antes, había sido testigo del regreso de los exiliados a Jerusalén bajo el liderazgo de Sesbasar (Esdras 1: 8).

Sin embargo, Daniel no regresó a Jerusalén. Era demasiado tarde para él. El peso de los 90 años lo retuvo en la tierra del exilio.

 Pero seguía orando por su pueblo. Daniel era un hombre de oración ferviente. Pero Daniel estaba sufriendo, ¿Por qué? En menos de un año, sus esperanzas se estaban haciendo pedazos. Lamentablemente, los que quedaron atrás en la tierra, no esperaban ni deseaban el regreso de los exiliados (Esd.9: 1,2). Mas bien, hicieron todo lo posible para debilitarlos y desanimarlos. Los amenazaron, los acusaron falsamente, etc. (Esd.4: 4,5). Y esos ataques pusieron en riesgo la reconstrucción del templo. Los corazones que una vez ardían con la esperanza, ahora cargan con la desilusión.

La noticia llega hasta Daniel. Desesperadamente cae de rodillas. La misma angustia que había tenido dos años antes cuando había regresado a las profecías de Jeremías, se apodera de él (10:2).

Y, lo mismo que sucedió en el cap.9, vuelve a suceder. Primero, desesperación. Segundo, un gesto de contrición. Tercero, aparecimiento del ángel Gabriel para explicar.

**Ayuno en pascua**

Daniel ayuna durante tres semanas (v.2). La tradición bíblica generalmente requería solo tres días para el acto de arrepentimiento (Exo.19: 10-15; Esther 4:16). Tal era la intensidad de su oración que Daniel la multiplica por siete (7 x 3 = 21 días)

La oración y el ayuno de Daniel ocurren en el primer mes del año (mes de Nisán). Es decir, durante el tiempo de la Pascua y de los panes sin levadura. El ayuno es tan intenso por la gravedad del problema que no come de la pascua. En las comidas rituales de la pascua se comía carne y se tomaba vino.

Daniel recibe una visión el 24 de Nisán (v.4), inmediatamente después de concluida la semana de la pascua(del 14 al 21).

**La visión**

Esta visión nos recuerda la visión de Josué (Jos.5: 10-15). El hombre de la visión de Josué se identifica a sí mismo como el “Príncipe del ejército de Jehová”. “Sar” es el término usado para “príncipe”. Ese término se usa en Dan.8: 11. Ese término aparece aquí en Dan. 10: 13 y 21.

Así, el guerrero sobrenatural que vio Josué, el “hijo de hombre” de Dan. 7; el sumo sacerdote celestial de Dan.8, y el príncipe de Dan. 10, es la misma persona.

Daniel lo ve con su atavío de lino y cinto de oro (v.5), como la que vestía el sumo sacerdote en el día de la expiación (Lev.16:4, 23). El resto de la descripción es impresionante (v.6). Todo su ser parece estar en llamas; su rostro brilla como un relámpago; sus brazos y piernas son de color de bronce bruñido; sus ojos brillan como “antorchas de fuego” y su voz se proyecta “como el estruendo de una multitud”. Todo está en superlativo en un intento por reflejar los rasgos sobrenaturales y extraordinarios del sumo sacerdote.

Esta clase de descripción aparece también en Eze.1 y en Apoc.1. El lenguaje utilizado aquí claramente se refiere a JESUCRISTO.

La reacción de Daniel, al igual que Ezequiel y Juan, es de terror (v.9 y 10). Ni aún Gabriel causa un terror así (9: 21).

Abrumado por la extraordinaria visión que los hombres que estaban con él no vieron, Daniel recibe la visita de un ángel familiar: Gabriel. Este interviene para fortalecerlo, consolarlo y ayudarlo a entender.

**La visión consoladora**

En el v.9, la visión cambia de vista a sonido. Gabriel le da sabiduría y entendimiento.

Daniel apenas había comenzado su oración cuando ya sus palabras fueron oídas. El Señor escucha la oración incluso antes de ser formulada.

Durante los 21 días que Daniel pasó ayunando, Gabriel había estado ocupado luchando con el “príncipe del reino de Persia”(v.13).

Las obras piadosas de la humanidad no valen nada en sí mismas y por sí mismas, pero Dios desea que afecten el curso de la historia. Dios ha elegido necesitar a los seres humanos. Y, a pesar de las contingencias, la existencia sigue estando en manos divinas. Él siempre tendrá la última palabra.

Dos veces Daniel cae sobre su rostro; dos veces recibe consuelo.

El mensaje de Gabriel es de victoria. “Gabriel” significa “ser fuerte”. Y en su punto culminante Gabriel emite el grito de batalla: **“¡Miguel¡”(¿Quién como Dios?).**

Exo. 15: 11: “¿Quién como tú, oh Jehová, entre los dioses? ¿Quién como tú, magnífico en santidad? El mismo clamor de victoria permea los salmos (Sal.35: 10, etc)

Gabriel menciona a Miguel como a alguien que lucha a su lado (Dan.10: 13, 21). Y como el príncipe de Daniel y su pueblo (v.21.)

El v. 13, al decir: “uno de los principales príncipes”, en hebreo literalmente dice: **“El príncipe principal”.**

El sacerdote con ojos de fuego que había aterrado a Daniel, es Miguel, el Hijo del Hombre (cap.7).

Es nuestro Sumo sacerdote en el Santuario Celestial (Hebreos 9: 11-15). Es JESUCRISTO, nuestro Salvador.